

Al Pie de la Muralla: un hallazgo multiplicador

Adriana Careaga; Alejandro Giménez
Espacio Cultural Al Pie de la Muralla
adricareaga@gmail.com
narapa@hotmail.com

Resumen

El hallazgo casual en el año 2003 de un resto de la muralla que rodeaba a Montevideo en la época colonial, provoca un cambio de planes de los propietarios del inmueble, originariamente adquirido para alojar a una distribuidora de diarios y revistas.

Resignificado en su restauración como bien de uso, en setiembre de 2004 nacía en ese sitio el espacio cultural “**Al pie de la Muralla**”, que además de convertirse en un nuevo lugar para diversas manifestaciones culturales, emprendió una tarea de sensibilización y difusión acerca de la importancia del conocimiento de nuestro pasado colonial.

Desde la educación para el patrimonio como objetivo fundamental, a través del programa “Diálogos con la Historia”, y dentro del mismo el proyecto teatral “Montevideo, que lindo te veo”, y profundizando la investigación, reflexión y debate sobre la temática de las fortificaciones a nivel regional (a través de los seminarios anuales), se convirtió en un elemento disparador de un movimiento de defensa de los restos que aún se encuentran ocultos en sitios públicos y privados de la Ciudad Vieja montevideana.

Así, la recolección de 1000 firmas hizo en julio de 2006 que la Comisión del Patrimonio Cultural de la Nación declarara cautela arqueológica sobre los restos de muralla existentes, paso previo a la declaración de monumento histórico de los mismos.

En los últimos años la restauración de la Puerta de la Ciudadela de la antigua ciudad, la puesta en valor de olvidados setenta metros de muralla en un predio del Banco de Seguros y la formación de una asociación civil en las Bóvedas del sistema defensivo colonial, demuestran que “Al pie de la Muralla” ha sido un hallazgo multiplicador, que ha puesto la temática en la agenda pública.

Hoy quiere afirmar su acción a través de la creación en diciembre de 2009 de la asociación “Amigos de las Fortificaciones”, que intenta el fortalecimiento de sus objetivos educativo y académico, buscando su consolidación legal y auto sustentabilidad, y procurando a través de la defensa del patrimonio histórico la construcción de ciudadanía imprescindible en toda sociedad democrática.

Introducción

Al viajero que visita hoy Montevideo, capital de Uruguay , ubicada a las orillas del Río de la Plata y la más austral de las capitales de Latinoamérica, le resulta difícil entender que esta pequeña ciudad de menos de un millón y medio de habitantes haya sido alguna vez fortificada. El único vestigio lo constituye la Puerta de la Ciudadela, símbolo indiscutido de la ciudad que representa una mínima parte de todo un entramado de murallas que componían un sistema fortificado de la antigua ciudad colonial. Sus defensas servían para protegerse del avance portugués que buscaban llegar a las “*fronteras naturales del Río de la Plata*” y que ya en 1680 habían logrado fundar Colonia del Sacramento.

Montevideo como enclave estratégico militar se fortifica

El proceso fundacional de Montevideo comienza con la toma de la bahía a principios de 1724 y culmina en los primeros días de 1730, con la instalación del primer Cabildo. Montevideo se convierte así en una ciudad "sui generis", ya que no tiene una fecha determinada de nacimiento

Bruno Mauricio de Zabala, gobernador de Buenos Aires, presionado fuertemente por la corona española funda Montevideo con familias procedentes de Buenos Aires y de las Islas Canarias. Pero Montevideo es concebido desde los inicios como ciudad fuerte, y plaza militar por lo cual podemos decir que la fortificación precede al poblamiento.

Montevideo se funda en las postrimerías del imperio español, ya decaído y empobrecido. No posee ni oro ni plata, como en los virreinos de México y Alto Perú, pero sabrá tener una vez introducida la ganadería tiempo después, un significado diferente del resto constituyéndose en otro tipo de minas: las de “*carne y cuero*”.



Bahía de Montevideo

Península
Núcleo poblacional inicial
Ciudad Vieja

Pero al comienzo Montevideo presentaba el aspecto de una incipiente aldea:

"Se puede decir entonces que se comienza casi en cero. No va a haber ni una religión, ni técnicas, ni arte, ni gobierno, ni determinadas maneras de pensar el lugar que alteren, notoriamente, la forma, la ubicación y las costumbres del colonizador", afirma Marta Canessa, agregando que "San Felipe y Santiago llevará la marca de la España dieciochesca, en una España ya en pleno quebranto, no la del conquistador de brillante armadura y de codicia y valor desenfrenados ante el descubrimiento de las riquezas americanas, sino la de la España vencida y empobrecida de los reyes franceses que intentan, con manotones de ahogado, detener una decadencia económica que se traga las últimas monedas de oro del Nuevo Continente".(Giménez, 2003)

Prácticamente de la nada, un imperio español devaluado debía levantar un centro

poblado en un lugar neurálgico, y no cabían dudas que la empresa no sería fácil.

Primero se levantaron la batería provisoria- de seis cañones -de San Felipe (en donde luego estaría el Fuerte de San José) y un fuerte y capilla, en donde posteriormente se construyó el Fuerte de Gobierno, actual ubicación de la Plaza Zabala, por parte de mil indios tapes venidos de las misiones, bajo el diseño del Ingeniero Francisco Petrarca.

Finalizada la etapa fundacional, la amenaza indígena fue muy grande, temiéndose que la novel población corriera igual suerte que la primera fundación de Buenos Aires, abortada en 1536. Las muy necesarias fortificaciones, máxime tratándose de un enclave militarmente estratégico en la región, comenzaron a construirse en 1741. Diego Cardozo, sucesor de Petrarca, fallecido en 1736, inicia la erección de la muralla en torno a la ciudad, con la Ciudadela como principal edificación. Esta no estaría situada en las inmediaciones de las actuales Avenida 18 de Julio y Río Negro, como había propuesto su antecesor, sino en la ubicación actual, ocupando media Plaza Independencia de la actualidad, lo que con el tiempo significó un grave error estratégico y urbanístico, ahogando la ciudad dentro de estrechos límites.

La razón del acortamiento de este elemento defensivo se debió a razones fundamentalmente económicas, ya que se carecía de recursos enviados por la Gobernación de Buenos Aires y menos del Virreinato del Perú.

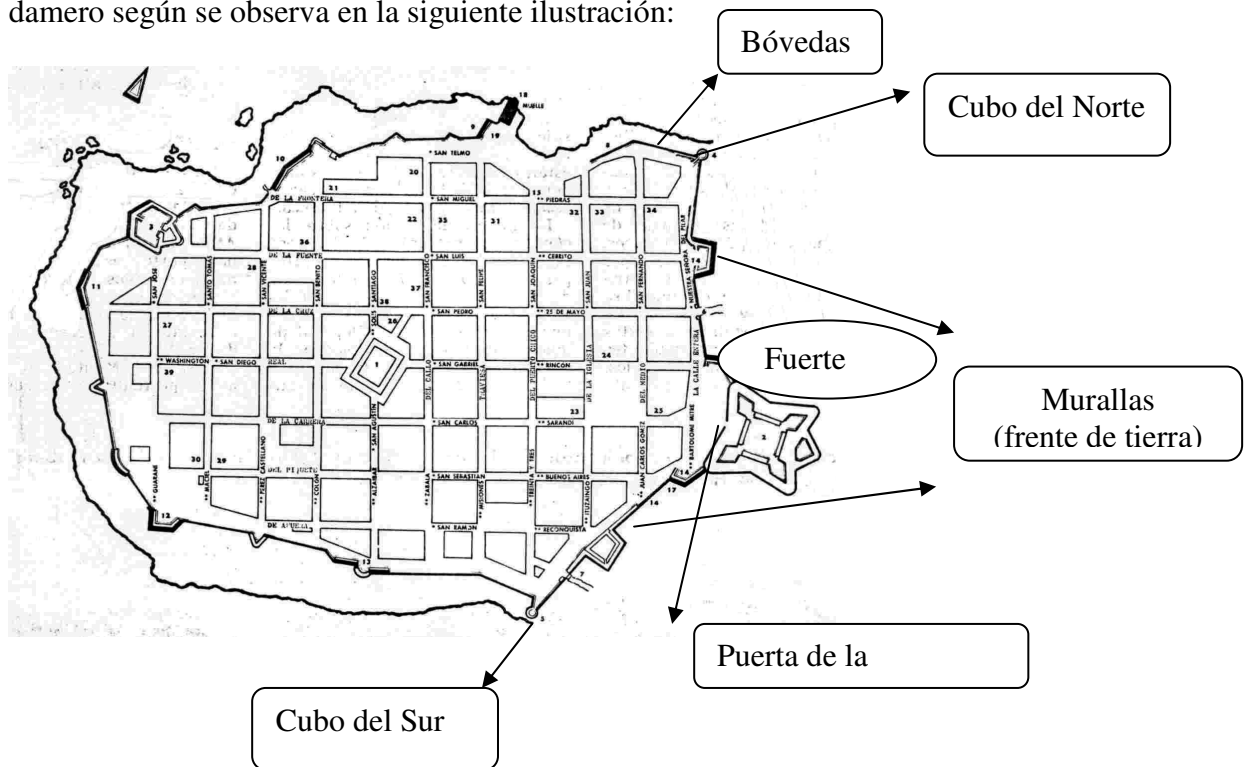
En octubre de 1741 se colocan las primeras piedras de la Ciudadela que se concluye hacia el año 1780., pequeño fuerte conectado con la ciudad por la Puerta con puente levadizo sobre el foso que rodeaba la Ciudadela, que restauraciones mediante, está enclavada actualmente a la altura de la calle Sarandí en su sitio casi original. De la Ciudadela partían hacia el Norte hasta la Bahía y hacia el Sur hasta el Plata, una línea amurallada que cerraba la península y que culminaban en las baterías del Cubo del Sur, llamado de San Juan y del Cubo del Norte, llamado de Santiago. Las dimensiones de dicho foso eran de 17 mts. de ancho aproximadamente y de 12,5 de profundidad.¹

En el lado opuesto de la Puerta existía una capilla, sitio actual del monumento al prócer nacional, el General José Artigas. La obra comprendía en torno a una amplia plaza central, la capilla, el cuarto del capellán, viviendas para el Gobernador, para el Mayor de la Plaza, alojamientos de la oficialidad, crujías de bóvedas para diez compañías de soldados, hospital, almacenes de víveres y pertrechos, depósitos de pólvora, reservas para tiempo de sitio, cocinas y espacios comunes.

Hacia 1794 se construyen a la izquierda del Cubo del Norte, las **Bóvedas** con el cometido de proteger el muelle. Eran utilizadas como almacenes de guerra, alojamiento de tropas, hospital y prisión. Actualmente solo hay dos de las 34 originales existentes.

¹ “A su exterior y flanqueando la línea de baluartes, corría un amplio foso de veinte varas de anchura y quince de profundidad”. Blanco Acevedo, op. cit.

En suma, el diseño original de Montevideo era la típica ciudad colonial en forma de damero según se observa en la siguiente ilustración:



Este sistema de fortificación tiene una clara influencia del ingeniero militar francés mariscal de Vauban, hombre de confianza de Luis XIV, que ideó en la segunda mitad del siglo XVII una concepción constructiva donde lo estético era sacrificado en pos de las necesidades estrictamente militares.

En la siguiente acuarela “Vista de Montevideo desde la Aguada”, dibujada por el pintor italiano Fernando Brambila, la primera que se conoce sobre la ciudad en la expedición científica de Malaspina de fines del siglo XVIII se puede apreciar la línea de muralla de la parte sur con la catedral al fondo.



En lo referente a la provisión de agua, la Ciudadela disponía de dos aljibes y dos embalses fuera de ella, protegidos por el alcance de un tiro de fusil. La Ciudadela era de

granito gris de nueve metros de altura y seis de espesor², con cincuenta bocas de fuego y cuatro baluartes, que constituían el eje del sistema defensivo: i) de *San Felipe* (del Rey), ii) de *Santa Isabel* (de la Reina), iii) de *San Fernando* (del Príncipe) y iv) *Santa Bárbara* (de la Princesa).

Hacia comienzos del siglo XIX, Montevideo era una ciudad totalmente amurallada, circunvalada por paños de muralla reforzada por baluartes artillados: del Muelle, de San Francisco, de San Carlos, de la Pólvora y del Sur.

La ciudad contaba con sólo dos accesos: el Portón de San Pedro, ubicado aproximadamente en las actuales calles de 25 de Mayo y Bartolomé Mitre y el Portón Nuevo o de San Juan, al sur, emplazado aproximadamente en las actuales Rambla gran Bretaña entre Ituzaingó y Treinta y Tres. Los mencionados portones se abrían al amanecer y se cerraban a la caída del sol, luego de un disparo de cañón de aviso. En la tarde quedaba abierta una pequeña puerta durante una hora más para el ingreso de algún transeúnte rezagado.

A comienzos de 1808, el entonces Gobernador Interino, Francisco Javier de Elío –en discrepancias con el Virrey Santiago de Liniers– ordenó la construcción de una fortaleza en el Cerro. La obra con proyecto y bajo la dirección del Comandante del Cuerpo de Ingenieros de la Plaza, Coronel José del Pozo, se llevó a cabo entre junio de 1808 y diciembre de 1811, siendo la última obra de fortificación cumplida bajo el régimen hispánico en la bahía, puerto y ciudad de Montevideo.

Las obras de las defensas de Montevideo, recién se consideraron terminadas, en los últimos días de la dominación española. Una sucesión de fuertes y baluartes emplazados estratégicamente impedía los ataques exteriores rodeando la ciudad. Había más de ciento cincuenta piezas, entre cañones de hierro y morteros de bronce, ubicados en las baterías del Parque, Cubo del Sur, San Juan, Flanco de San Juan, La Ciudadela, San Carlos, San José, San Joaquín, San Francisco, Batería del Muelle, Cubo Norte, San Pascual, San Luis, San Sebastián, San Diego, San Rafael, Parque de Ingenieros y Santo Tomás.

Si bien la fortaleza de Montevideo fue muy celebrada por viajeros de los siglos XVIII y XIX, por su valor arquitectónico y militar, también hubo críticas importantes como la de Pérez Castellano que en 1807 afirmaba que la mala situación de La Ciudadela había dificultado la resistencia contra la invasión inglesa.

La demolición de las murallas

El 25 de agosto de 1829 la Asamblea General Constituyente y Legislativa del reciente Estado Oriental, aprobó la siguiente ley:

Artículo 1ero. Toda fortificación de la parte de tierra de la Plaza de Montevideo se demolerá a la posible brevedad.³

² Según Pablo Blanco Acevedo : “Sus muros de piedra tenían siete varas de ancho y once de alto, cerrando la construcción en sus cuatro lados”. Nota: Una vara corresponde a 0.8359 mts.

³ citada en Castellanos A., 1971, “Historia del desarrollo edilicio y urbanístico de Montevideo” (1829-1914), Junta departamental de Montevideo.

Al aprobar la mencionada ley, se resolvió que desde aquel momento quedasen abiertos los portones de la ciudad durante la noche, para que se facilitase la comunicación entre los habitantes intra y extra muros.

La efectiva demolición de las murallas de Montevideo comenzó un mes más tarde en virtud del decreto del 24 de setiembre de 1829 expedido por el Gobernador Provisorio, Gral. José Rondeau y su Ministro, Gral. Fructuoso Rivera:

Artículo 1ero: El Portón de San Pedro y las obras exteriores (sic) que los cubren, serán demolidas a la mayor brevedad.

Artículo 2do: Los detalles de esta operación y las accesorias, quedan a cargo del gefe (sic) de Policía.

Al día siguiente de este decreto comenzó a la demolición, comenzando por el Portón de San Pedro o Portón Viejo, ubicado en las actuales calles de 25 de Mayo y Bartolomé Mitre.

De acuerdo a un diario de la época:

“Ayer a las 12 del día, en virtud del decreto de gobierno que extractamos en otra columna, se dio principio a la demolición de las murallas de esta capital por el portón de San Pedro. Al fin desaparecerá ese monumento que sólo ofrecía a la imaginación recuerdos ominosos, y que siendo una especie de dique que tenía como en represa el progreso de la población de Montevideo, señalaba al mismo tiempo una cierta línea de división moral entre sus habitantes y los de la campaña”.

Por otra parte, José Artigas en carta al Cabildo de Montevideo en 1816 decía:

“Mi plan siempre ha sido sostener la guerra en campaña en razón de los recursos, por lo mismo he resuelto que toda la guarnición salga fuera a obrar con el resto que deben hacer su resistencia en campaña; debiendo al efecto echar por tierra los muros, y poner a salvo todos los artículos y útiles de guerra para que esa ciudad no vuelva a ser el apoyo de los perversos”.

Dicha indicación no fue atendida a tiempo por las autoridades patriotas de Montevideo y la plaza fuerte fue ocupada por los portugueses.

Según Isidoro de María⁴ los trabajos de demolición de las murallas fueron dirigidos por el Sargento Mayor de Artillería, D. José María Reyes, abriéndose seis boquetes en los del Este, frente a las bocacalles de la de San Pedro, San Sebastián, San Gabriel, San Luis, San Ramón y Las Bóvedas. (Actuales calles 25 de Mayo, Rincón, Buenos Aires, Cerrito, Reconquista y 25 de Agosto respectivamente).

Quedaron sin abrir las calles de San Miguel y San Carlos (actuales Piedras y Sarandí). La primera por motivo de intereses particulares hasta muchos años después y la segunda cerrada por la Ciudadela, cuyo propio proceso de demolición comienza recién en 1833. Cuando las murallas caen, un diario de 1829 habla de que "Al fin desaparecerá ese monumento que sólo ofrecía a la imaginación recuerdos ominosos", y que era "una especie de dique que tenía como represa el progreso de la población de Montevideo". Artigas ya había querido derribarlas. La ciudad, liberada del corsé que le impedía crecer, empieza a buscar nuevos horizontes.

⁴ Citado por Castellanos, op. cit.

Cabe destacar que permanecieron en pie durante mucho tiempo los trozos de murallas comprendidos entre los seis boquetes abiertos, los cuales fueron desapareciendo paulatinamente con las nuevas obras de edificación.

Al rescate de las murallas en el siglo XXI

En el año 2002 la Distribuidora Careaga de diarios y revistas con 85 años de trayectoria en el medio, adquiere un local para sus tareas comerciales en la Ciudad Vieja de Montevideo. En la zona posterior del predio existía un galpón de 10 m. x 12 m. construido en la década de los años 40 con techo de fibrocemento sobre tirantería de madera. Existía un sub-suelo con dos amplios locales, separados por una gruesa pared y con una comunicación entre ellos, que evidenciaban una edad muy avanzada, quizás de fines del siglo XIX o principios del XX. A estos locales del sub-suelo se accedía mediante una escalera de hormigón armado construida presumiblemente durante una reforma del año 1976.

Los techos de los dos locales de sub-suelo, que constituían el piso del galpón principal en planta baja, eran de madera con tirantería del mismo material y de bovedillas de ladrillo y hierro. En este galpón, ocupando ambos niveles, había funcionado una fábrica de anilinas. Como resultado todo el local en sus dos niveles, presentaba un avanzado deterioro, especialmente en pisos y revoques debido a la acción destructora de las anilinas y que además se inundaba continuamente.

Diversos cateos de los elementos principales de la estructura, dieron como resultado un estado de deterioro muy avanzado, imperceptible a simple vista, y que imposibilitaban que esas estructuras, aún consolidadas, pudieran soportar las cargas exigidas, proyectándose así nuevos soportes.

Y fue allí, cuando se estaban demoliendo las estructuras que iban a ser sustituidas, que surgió un hecho que dio un nuevo vuelco al proyecto. Al comenzar al proceder al picado del revoque que en algunas zonas superaban los 10 cm., fueron surgiendo las piedras de la antigua muralla de Montevideo, apoyadas sobre el cristalino del terreno natural. Nada hacía suponer que esa pared revocada, sobre la que se apoyaban vigas de madera y hierro y atravesada por cañerías sanitarias, pudiera tratarse de un vestigio colonial.

Un antes y después del proceso lo constituyó el libro del escribano Raúl Baroffio “Al rescate de las murallas de Montevideo” de la primera mitad de la década del 90, acerca del relevamiento de los restos de fortificaciones del frente de tierra. En él se advirtió que el predio ubicado a escaso metros de la esquina de las calles Bartolomé Mitre y 25 de Mayo, estaba situado originalmente el antiguo portón de San Pedro, principal entrada a la ciudad colonial, como ya se ha señalado anteriormente.

Este “descubrimiento” dio lugar a una nueva revisión del proyecto y resignificación del espacio, al entenderse que la vista de un lienzo de muralla colonial constituye un ejemplo poco común en nuestra ciudad que se debería preservar al máximo. Se decidió entonces musealizar el espacio tomando como eje principal ese lienzo de 13 mts creando un espacio cultural denominado AL PIE DE LA MURALLA por encontrarse

en el foso , es decir entre la escarpa (muralla interna) y contraescarpa (muralla externa) de la antigua doble línea de muralla.

La importancia de la educación en patrimonio

El espacio cultural AL PIE DE LA MURALLA se planteó como principal objetivo educar en patrimonio a las jóvenes generaciones desde un lugar de educación no formal para contribuir a la consolidación de la ciudadanía. La preservación del objeto material, los restos de muralla, cobra sentido y en cierta forma es tributario de un concepto más abarcativo y globalizador como lo es la ciudadanía.

A modo de ejemplo mencionamos los principales ejes que hemos estado transitando:

- ✚ Conocer, comprender, respetar, valorar, cuidar disfrutar y transmitir el patrimonio cultural, local y regional.
- ✚ .Concebir el patrimonio como recurso sostenible.
- ✚ Reconocer la problemática socioeconómica de su conservación.
- ✚ Generar una implicación simbólica con el patrimonio en un nivel tanto afectivo como cognitivo.
- ✚ Potenciar la observación directa.
- ✚ Promover el uso del planteamiento de dilemas.
- ✚ Adoptar una actitud crítica.
- ✚ Potenciar actividades de valoración de la ciudad.
- ✚ Ampliar los conceptos de cultura y patrimonio cultural.

En la actualidad, la moderna teoría cultural establece que el derecho a la cultura es una responsabilidad del Estado. Luego de la segunda guerra mundial se inició un movimiento de reconocimiento de una categoría más abarcativa de los derechos humanos, que los civiles y políticos, consignados en las constituciones del siglo XIX. Esta nueva categoría de derechos culturales se la reconoce como “Segunda Generación de Derechos del Hombre y del Ciudadano” que a diferencia de la primera, apela a una acción promotora del Estado. Mientras que los derechos políticos y civiles implican una no-violación por parte del Estado, los culturales suponen una actividad del Estado que permita brindar servicios y los medios para la existencia de dichos derechos.

Por otra parte, existe la UNESCO sostiene el nexo inseparable entre cultura y desarrollo, entendido no simplemente en términos de crecimiento económico sino como “medio de alcanzar una existencia satisfactoria en el plano emocional, intelectual y moral. Este desarrollo puede ser definido como el conjunto de capacidades que permite a los grupos, comunidades y naciones definir su futuro de manera integrada.”⁵

En el año 2002, declarado Año del Patrimonio Cultural, la UNESCO señaló que:

⁵ <http://www.unesco.org/culture/indexsp.htm>

”El mayor desafío es hacer que las autoridades públicas, el sector privado y toda la sociedad civil tomen conciencia que la herencia cultural es tanto un instrumento para la paz y la reconciliación como un factor de desarrollo”.

Cultura, desarrollo, ciudadanía y patrimonio son términos que se entrelazan continuamente. Específicamente para este último se manejan varios sentidos, a saber:

- Perteneciente a un conglomerado social
- Como potenciador de desarrollo.
- Añoranza del pasado
- Halo de respeto y prestigio social
- Sujeto a acontecimientos desafortunados como agresiones físicas, desinterés, usos ajenos a su interés cultural, desconocimiento, etc.

El abordaje educativo del patrimonio cultural implica dos aspectos:

i) **material**, que hace referencia a los bienes culturales

i.e.) **inmaterial**, que apunta a lo simbólico de dichos bienes, es decir a los significados que aportan. Esto permite que haya varios propietarios simbólicos de un mismo bien cultural.

Este abordaje implica concebir a la ciudad como un gran contenedor cultural y a la vez conformador de identidad. La idea fuerza es poder trabajar el patrimonio urbano desde la sensibilidad y que a través de la educación se apunte a conformar una identidad cultural basada en el conocimiento, en el respeto, en el disfrute, en la protección y en la difusión. Esto significa acciones integrales y desde varios lugares de intervención. Esto exige un proceso de concienciación a través de una educación del patrimonio o educación patrimonial (Colom ,1998). Si bien la escuela como institución educativa juega un rol fundamental en la educación formal, no es menos cierto que para enseñar el patrimonio en la escuela es necesario salir del aula.

En este sentido el espacio cultural AL PIE DE LA MURALLA pretende propiciar la construcción de un sólido corpus teórico para el abordaje de la educación patrimonial que permita disponer de claves teóricas para la elaboración de un programa educativo desde una doble perspectiva:

- Cognitiva (observación, análisis)
- Emotiva (deseos, recuerdos, afectos,)

Tomando como referencia el marco teórico anterior, hemos incursionado en las siguientes líneas de acción:

1. Programa educativo “Diálogos con la Historia”
2. Ciclos de música
3. Actividades plásticas
4. Presentación de libros
5. Día del patrimonio
6. Seminario regional de Ciudades Fortificadas
7. Visita guiada por el trazado de la antigua muralla “DE CUBO A CUBO”
8. Talleres literarios
9. Presentaciones multimedia como propuesta didáctica de difusión

Desde el año 2005 se viene desarrollando el Programa educativo “*Diálogos con la Historia*”, dirigido a estudiantes de Educación Primaria y de Educación Secundaria de instituciones públicas y privadas del país. El objetivo principal del mismo consiste en destacar la importancia que tiene para un país la recuperación de su pasado a través de la conservación de su patrimonio histórico. Más de 6.000 estudiantes ya lo han presenciado.



Las actividades se hacen en forma interactiva con propuestas del grupo de teatro “En el Ruedo” a cargo del actor y director Ernesto Soca de forma tal que los alumnos puedan vivenciar la historia. “MONTEVIDEO QUE Lindo TE VEO...”, es un espectáculo teatral que viaja en el tiempo y sitúa a actores y espectadores en los inicios de nuestra ciudad. Se dialoga con personajes de Montevideo Colonial, que comparten con los estudiantes, entrañables relatos que evocan la vida en la ciudad amurallada, el camino que recorrieron para su fundación, sus miedos y alegrías, sus costumbres y celebraciones.

Esta obra de teatro esencialmente lúdica e interactiva acerca a los espectadores a nuestra historia buscando generar nuevos vínculos entre el pasado y el presente, para resignificar el futuro.

Por otra parte, se cuenta con el aporte invaluable de la Facultad de Arquitectura de la Universidad de la República de la reconstrucción virtual de la Ciudadela realizada por el Arquitecto Marcelo Paysée y equipo que también se utiliza como instancia educativa.

La conformación de redes sociales para impactar en la ciudadanía

Asimismo, se comenzaron a conformar redes sociales que abarcaran tanto aspectos educativos como académicos y de difusión.

Es así que en forma anual desde el año 2005 se organiza Seminarios regionales de ciudades fortificadas donde intervienen estudiosos tanto nacionales como extranjeros a los efectos de generar un conocimiento actualizado acerca del tema. Cabe destacar que el tema fortificaciones en general, es abordado desde lo militar de forma acotada y en los mencionados seminarios se pretendió brindar un carácter más abarcativo de la temática, explorando en lo social, cultural, económico, político, entre otros aspectos. En el presente año, el sexto seminario se hará en la sede de Florianópolis de la Universidad Federal de Santa Catarina lo cual representa un salto cualitativo importante en la marcha de los acontecimientos. Con la mencionada casa de estudios, se firmó un acuerdo de preservación, estudio, investigación y difusión de las fortificaciones del Uruguay y Brasil. Es así que desde el año 2005 estamos trabajando estrechamente en pos del cumplimiento de ese propósito con el Arquitecto Roberto Tонера.

Por otra parte, también desde los comienzos, al tomar contacto con el Escribano Baroffio a través de su citado libro de relevamiento de las murallas, hemos estado trabajando conjuntamente para identificar y ayudar a preservar nuevos restos de muralla encontrados. A su vez, para que la ciudadanía tome conocimiento organizamos dos veces al año una recorrida por los restos visibles de muralla que denominamos “DE CUBO A CUBO” ya que se parte del Cubo del Norte y se llega al Cubo del Sur. Esta caminata nos ha traído innumerables satisfacciones puesto que a pesar de manejar a veces un lenguaje técnico acerca de las fortificaciones militares, los participantes demuestran asombro ante el desconocimiento de vestigios de su ciudad y califican en las encuestas de satisfacción entre muy bueno y excelente la calidad de las exposiciones, los lugares visitados y la organización.

Un hito de importancia lo constituyó en el 2006 la gestión ante la Comisión Nacional del Patrimonio, luego de conseguir la recolección de más de mil firmas de ciudadanos, para que todo el Casco Antiguo de Montevideo fuese protegido con una disposición de cautela arqueológica, paso previo a la declaración de monumento histórico. Esto fue ampliamente difundido en la prensa escrita.⁶

Según el estudio de Baroffio, han sido detectados unos 341,7 metros de muralla original, de los cuales 118,4 metros están en la vía pública y 223,3 en propiedades privadas. Hoy seguimos trabajando para lograr este segundo paso que consolidaría la total protección de los restos.

Los hechos generan hechos para la preservación:

i) la puesta en valor del predio del Banco de Seguros

La parte más extensa de los restos de muralla se encuentra en el predio del Banco de Seguros del Estado (BSE), en Bartolomé Mitre esquina Piedras, con 60 metros de extensión. Hasta el año 2008 se le utilizó como depósito de autos siniestrados y materiales de desecho varios.

En el 2008 en el “Día del Patrimonio”, instancia anual en la que a nivel nacional por dos días se abren la mayoría de los edificios públicos y privados para la concurrencia de la ciudadanía, a través de una intervención de un grupo de arquitectos que elaboró la propuesta de Topografía Históricas, se trazó una línea naranja en la vía pública de más de 2.500 metros que representaba las fortificaciones del siglo XVIII.

Precisamente dicha iniciativa estuvo a cargo del Banco de Seguros del Estado (BSE) que en su predio además exhibió por primera vez para el público en general los hallazgos arqueológicos de muralla. Montevideo volvió a estar fortificada así aunque de forma simbólica.

La investigación arqueológica se realizó a través de un convenio entre la Facultad de Humanidades y Ciencias, la Intendencia de Montevideo y el BSE, que es el dueño del predio. Los 60 metros de fortificación del predio del BSE están compuestos por un

⁶ Diario EL PAIS de Montevideo 1/9/2006 en la nota titulada **Más de la mitad de los 340 metros de restos de fortificaciones se encuentran en los subsuelos de inmuebles privados**

tramo que unía el Cubo del Sur con la batería de San Pascual, Es un fragmento de la escarpa y hay otro tramo que pertenece a la contraescarpa de la batería de San Pascual. Se advierte que se levantaron y tiraron paredes para diversos distintos usos que modificaron los restos de muralla en pie.

El BSE lo puso a disposición de inversores con el fin de la preservación realizando un acuerdo con la Intendencia Municipal de Montevideo que el año pasado ganó el premio Santiago de Compostela por su propuesta “Muralla Abierta”.

ii) la restauración de la Puerta de la Ciudadela

Además de proteger los restos de la muralla, desde la esfera pública las autoridades también buscaron preservar y reformar la Puerta de la Ciudadela. En ese sentido, la Junta Departamental de Montevideo facultó en marzo de 2009 al Ejecutivo Comunal la colocación de una placa en la Puerta de la Ciudadela, recientemente restaurada.

La placa reza así: “En la ciudad fortificada de Montevideo, la Ciudadela era el baluarte encargado de resistir el embate final de cualquier ataque del enemigo. Ocupaba la mitad de la actual Plaza Independencia y su única entrada era desde el sector interior de la ciudad. Para ingresar a ella debía cruzarse un puente levadizo. Quitada de su emplazamiento y trasladada a la Escuela de Artes y Oficios en 1879, volvió a este lugar original en 1959”.

La restauración de la Puerta de la Ciudadela llevó cuatro años siendo reinaugurada en marzo de 2009. Un equipo de técnicos logró que el histórico pórtico de la Ciudad Vieja tenga el mismo color y textura que el original según la primera imagen según lo expuesto en el Seminario Regional de Cidades Fortificadas del pasado año.



Vista actual reconstruida



Vista del siglo XIX con las murallas

Si bien la reconstrucción llevó cuatro años que para el ciudadano montevidiano resultaron interminables, la construcción de la Ciudadela llevó más de cuarenta como se señaló anteriormente desde 1741 a 1780.

Bajo tierra permanecen, sellados, algunos de los túneles que comunicaban la Ciudadela con las fortificaciones cercanas que se utilizaban como estrategia de escape en caso de ataque y para vigilar la presencia cercana de ingleses y portugueses. En 1877, la Ciudadela fue completamente demolida para luego ser la base de la actual Plaza Independencia, donde en la zona Oeste, se emplaza la Puerta de la Ciudadela.

Un sueño largamente anhelado: la creación de la Asociación Civil

En Diciembre de 2009 se conformó la Asociación Civil de los Amigos de las fortificaciones con el principal cometido de estudiar, investigar, difundir y educar acerca de las fortificaciones. Este es un nuevo hito para el espacio cultural “AL PIE DE LA MURALLA” ya que se congregaron rápidamente más de cincuenta firmas para su creación. Diversas comisiones se crearon y se han puesto en marcha para actuar en estrategia reticular con diversos actores de la comunidad.

Conclusiones

Mucho camino se ha recorrido desde aquel setiembre de 2004, cuando aún estábamos diseñando el proyecto y que al salir a realizar las primeras visitas de Cubo a Cubo teníamos que mirar por un pequeño agujero en el muro del predio del Banco de Seguros porque estaba la entrada vedada al público.

O cuando tímidamente ofrecíamos la propuesta educativa a nivel no formal para los escolares del país que hoy por hoy han superado ampliamente nuestras expectativas iniciales “obligándonos” en cierta forma a no bajar de cartel la obra de teatro infantil.

Nuestro mayor compromiso desde el espacio que dirigimos, es el de promover las actividades culturales en su sentido más amplio que apunte a fortalecer la construcción de una ciudadanía sólida y responsable con los bienes de la sociedad, en la que el pasado constituya un vínculo con el presente para una mayor comprensión. También pensamos que debemos seguir investigando la existencia de una preocupación en la sociedad por seguir generando nuevo patrimonio.

Creemos firmemente que debemos seguir trabajando desde todos los lugares posibles para ayudar a que nuestro pueblo siga desarrollando y manteniendo los niveles educativos que lo han caracterizado y distinguido desde hace ya larga data.

Un hecho muy significativo es que la palabra que aparece con más frecuencia en los testimonios de los visitantes en nuestro libro de registro es “*gracias*” resaltando además la iniciativa privada de recuperar vestigios del pasado.

En suma, para nosotros el patrimonio más que un bien heredado de nuestros antepasados, es un tesoro que lo tomamos prestado de nuestros hijos.

BIBLIOGRAFIA

- ❖ Azarola Gil, L.E. , 1976, *Los orígenes de Montevideo 1607-1749* , Montevideo, Comisión de actos conmemorativos de los 250 años de la fundación de Montevideo
- ❖ Baroffio, Raúl. Al rescate de las Murallas de Montevideo.
- ❖ Barrios Pintos, A. y Reyes Abadie W. ,1997, *Los Barrios de Montevideo IX La Ciudad Vieja (1)*, Montevideo, Intendencia Municipal de Montevideo.
- ❖ Bauzá F. Y ot. , 1966, *Crónicas del Montevideo antiguo. Colección Letras Nacionales No. 8*. Montevideo, Universidad de la República.
- ❖ Blanco Acevedo, P.,*EL Gobierno colonial en el Uruguay y los orígenes de la nacionalidad. 3ª. Ed.* Montevideo, Barreiro y Ramos
- ❖ Castellanos A., 1971, *Historia del desarrollo edilicio y urbanístico de Montevideo (1829-1914)* Junta Departamental de Montevideo.
- ❖ Giménez Rodríguez, A. , 2003, *Breve historia de Montevideo*, Montevideo, EL Galeón.
- ❖ Menck Freire C. y Varese J. A. , 1996, *Viaje al antiguo Montevideo . Retrospectiva gráfico-testimonial*. Montevideo, Linardi y Risso.
- ❖ Reyes Abadie W. Y Vazquez Romero, A. , 1980, *Crónica General del Uruguay*, Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental.